

JESÚS MAESTRO Y LAS BIENAVENTURANZAS

I. INTRODUCCIÓN

Octubre, mes dedicado en la Familia Paulina al eje central de nuestra espiritualidad: Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida. En este mes la propuesta es culminar el año que hemos dedicado a reflexionar sobre las varias funciones y características de la pobreza paulina mirando al Maestro Divino, modelo y fin de nuestra vida como paulinos y paulinas.

El Beato Padre Santiago Alberione nos alienta en la tarea de conformación al Maestro Divino y recordamos las palabras de la primera circular de 1934, y que en el Boletín San Pablo de 1962 dirigió nuevamente a los hermanos con el título “*Donec formetur Christus in vobis*” (hasta que Cristo tome forma en vosotros). Así escribió:

“*Donec formetur Christus in vobis*”. — Fue la primera circular que envié; ahora la repito con los mismos pensamientos: “Dios los eligió primero, destinándoles desde entonces a que reprodujeran los rasgos de su Hijo [conformes fieri imaginis Filii sui], de modo que éste fuera el mayor de una multitud de hermanos” (Rom 8, 29).

La tarea del religioso consiste en trabajar para la perfección: “Si quieres ser perfecto...”. El proceso de santificación es un proceso de cristificación: “*donec formetur Christus in vobis*” (Ef [Gál] 4,19).

Por eso seremos santos en la medida en que vivamos la vida de Jesucristo; o, mejor, según la medida en que Jesucristo vive en nosotros: “*Christianus alter Christus*” [el cristiano es otro Cristo]; es lo que san Pablo dice de sí: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”.

Esto se forma en nosotros gradualmente, hasta “la edad viril de Jesucristo”; como crece gradualmente el niño hasta llegar a hombre adulto.

Jesucristo es Camino, Verdad y Vida. En el trabajo espiritual existe el empeño:

- a) De imitar la santidad de Jesucristo, que nos indicó el camino con sus ejemplos y con la enseñanza: “sed perfectos”.
- b) En el espíritu de fe según Jesucristo-Verdad: pensar según el Evangelio, el Nuevo Testamento y la Iglesia que nos lo comunica;
- c) En la gracia que es participación de la vida de Jesucristo, en los Sacramentos y en todos los medios de gracia.



Así se forma en nosotros Cristo, Camino, Verdad y Vida: “conformes fieri”. Así Jesucristo, Camino, Verdad y Vida alimenta nuestra alma en sus facultades: voluntad, inteligencia, sentimiento. La alimentación es especialmente completa en la Misa, la Comunión y la Visita-Adoración: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida” (Jn 6, 53-55).

Las demás prácticas de piedad: meditación, examen de conciencia, breviario, oficio de la Bienaventurada Virgen María, lectura espiritual, oraciones matutinas y vespertinas, rosario, etc. son preparación, disposiciones y ayuda divina para la misa, la comunión y la visita-adoración; la confesión sacramental es purificación y santificación.

Adelante en la fidelidad, *donec formetur Christus in vobis!*

II.LAS BIENAVENTURANZAS

Jesús Maestro, él es el Maestro por excelencia. Es el Maestro que instruye con su vida todo aquello que el Padre le ha mandado.

Al acercarse a las enseñanzas de Jesús nos damos cuenta que Él enseña con eficacia, belleza y autoridad inigualable y así lo vemos en el Sermón de la montaña de Mt 5-7.

Un ejemplo de la eficacia de la enseñanza de Jesús la vemos en la crítica a la espiritualidad falsa de los líderes religiosos de su tiempo, los Escribas y Fariseos. Estos son aquellos a los que les gusta ser vistos por los hombres cuando hacen obras buenas (Mt 6,5). Por esta razón, Jesús los tachó con razón con la palabra “hipócritas”, sin duda todos entendemos a lo que refiere esta enseñanza de Jesús también en nuestra vida.

La belleza de la enseñanza de Jesús la apreciamos en un pequeño ejemplo cuando, reprochándonos a nosotros mismos por nuestras preocupaciones, hace uso de esas bellas imágenes de las aves del cielo y de los lirios del campo (Mt 6,25-34).

En Mateo 5-7, apreciamos la autoridad con la que Jesús enseñó. Además de la postura con que inicia el capítulo 5; Jesús, seis veces (comenzando con v. 21) en la llamada 'antítesis', introduce su enseñanza con una fórmula de suma autoridad. La conocemos bien: ustedes han oído que se dijo... Pero yo les digo... Sólo el Maestro por excelencia puede hablar con tal autoridad.

El Evangelio de Mateo nos presenta a Jesús como el nuevo Moisés. Y, por lo tanto, la fidelidad a la Torá no puede detenerse en la aplicación legalista de la misma, Ley, sino que debe abrirse al cumplimiento de la promesa hecha a Israel por su Dios por la boca de Moisés mismo: “El Señor, tu Dios, despertará para vosotros, entre vosotros, entre vuestros hermanos, un profeta igual a mí. A Él escucharán” (Dt 18, 15).

Para el P. Alberione, según nos lo ha transmitido en el *Vía humanitatis X, Jesucristo, al concluir la escuela del ejemplo, comienza la de la enseñanza. En el monte de las bienaventuranzas traza el camino de la paz y de la salvación, revela a Dios a los hombres y anuncia la nueva ley del amor. Para el P. Alberione, este es el camino que debemos*

recorrer; la verdad que debemos creer y la vida que debemos compartir para estar con Jesús con la mente, la voluntad y el corazón.

Así, el P. Alberione, se pone en sintonía como muchas de las interpretaciones que se han hecho y se hacen de las bienaventuranzas de Jesús, como la nueva ley o Decálogo de la Nueva Alianza que viene a suplantar los Diez Mandamientos del Monte Sinaí.

III. LA PRIMERA DE LAS BIENAVENTURANZAS

El P. Renato Perino nos invita a reflexionar sobre la relación de las bienaventuranzas con la Pobreza: “Nos podemos preguntar si, en el camino de la pobreza por el que Cristo nos precede, podemos encontrar una expresión sintética que focalice el significado de la pobreza evangélica. No es difícil identificar esta expresión. Es la primera declaración que Mateo pone en labios de Jesús en el discurso que abre su vida pública: ‘Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de Dios’ (Mt 5,3).

- ‘*Bienaventurados*’ es un adjetivo que denota la máxima aspiración del espíritu humano: la felicidad. Un adjetivo reservado a los seguidores de Jesús.
- ‘*Los pobres de espíritu*’ (o frente a Dios, según otra traducción) son los sujetos de aquel proceso de espiritualización que trasciende la indigencia y configura los ‘pobres de Yavé’, los “anawim”, los humildes, los no-violentos, generosos, desprendidos, libres interiormente de las preocupaciones del mañana, quienes se confían completa y solamente al Señor.

Para Jesús, es ‘pobre’ tanto quien, por elevación espiritual, puede decir con su madre, María: ‘Él ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por todas las generaciones me llamarán bienaventurada’ (Lc 1,48), así como los publicanos, los pecadores, las prostitutas lloran su pasado, y también abandonan las riquezas, el orgullo, la autosuficiencia, para hacerse ‘pequeños’, ‘los último’ [...].

‘... *porque de ellos es el Reino de Dios*’ denota la meta suprema, absoluta, a la que debe tender el ‘pueblo frente a Dios’, el pobre evangélico, llamado a relativizar todos los valores terrenos -conocimiento, poder, salud, afectos, bienes naturales, etc.- y a someterlos al supremo señorío de Dios en Cristo: ‘Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura’ (Mt 6,33) [...].

Para comprender a fondo la paradoja de la primera bienaventuranza, es necesario llegar a la conclusión de encontrar a Cristo y aceptarlo es encontrar el valor supremo, es encontrar el Reino de Dios. Así fue para san Pablo: ‘Lo que para mí era ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo (...) y ser justificado con él’ (Flp 3,7-9)”.

El despojamiento de los bienes se convierte así en la actitud del hombre que quiere seguir a Cristo, que quiere vivir como Cristo, pensar como Cristo y tener los mismos sentimientos de Cristo:

“Tengan, pues, la misma actitud de Cristo Jesús, que siendo de condición divina, no consideró codiciable permanecer igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, asumió la

condición de esclavo y se hizo semejante a los seres humanos. Y en su condición de ser humano se humilló a sí mismo hasta la muerte por obediencia, ¡y una muerte de cruz!” (Flp 2,5-8).

IV. PARA REFLEXIONAR

Jesús se encontró con los Escribas y Fariseos, yo ¿con cuáles maestros me encuentro? ¿los sé individuar?

¿vivo una pobreza de espíritu? ¿confundo la pobreza material con la de espíritu?

¿qué tanto me he configurado con Cristo? ¿en qué modos concretos?

V. ORACIÓN CONCLUSIVA

Para seguir motivando nuestra actitud hacia esta primera bienaventuranza abrimos nuestra invitación a que consideren en este tiempo de retiro *las letanías de la humildad*, que solía recitar el Cardenal Rafael Merry del Val y Zulueta, antiguo Secretario del Estado Vaticano (1903-1913) en tiempos de San Pío X:

¡Oh Jesús!, manso y humilde de corazón, escúchame:

- del deseo de ser reconocido, líbrame, Señor
- del deseo de ser estimado, líbrame, Señor
- del deseo de ser amado, líbrame, Señor
- del deseo de ser ensalzado, líbrame, Señor
- del deseo de ser alabado, líbrame, Señor
- del deseo de ser preferido, líbrame, Señor
- del deseo de ser consultado, líbrame, Señor
- del deseo de ser aprobado, líbrame, Señor
- del deseo de quedar bien, líbrame, Señor
- del deseo de recibir honores, líbrame, Señor
- del temor de ser criticado, líbrame, Señor
- del temor de ser juzgado, líbrame, Señor
- del temor de ser atacado, líbrame, Señor
- del temor de ser humillado, líbrame, Señor
- del temor de ser despreciado, líbrame, Señor
- del temor de ser señalado, líbrame, Señor
- del temor de perder la fama, líbrame, Señor
- del temor de ser reprendido, líbrame, Señor
- del temor de ser calumniado, líbrame, Señor
- del temor de ser olvidado, líbrame, Señor
- del temor de ser ridiculizado, líbrame, Señor
- del temor de la injusticia, líbrame, Señor
- del temor de ser sospechado, líbrame, Señor.

Jesús, concédeme la gracia de desear:

- que los demás sean más amados que yo

—que los demás sean más estimados que yo
—que en la opinión del mundo otros sean engrandecidos y yo humillado
—que los demás sean preferidos y yo abandonado
—que los demás sean alabados y yo menospreciado
—que los demás sean elegidos en vez de mí en todo
—que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente.
De ser desconocido y pobre, Señor, me alegraré.
De estar desprovisto de perfecciones naturales de cuerpo y de espíritu, Señor, me alegraré.
De que no se piense en mí, Señor, me alegraré.
De que se me ocupe en los empleos más bajos, Señor, me alegraré.
De que ni se dignen usarme, Señor, me alegraré.
De que no se me pida mi opinión, Señor, me alegraré.
De que se me deje en el último lugar, Señor, me alegraré.
De que no me hagan cumplidos, Señor, me alegraré.
De que me reprueben a tiempo y a destiempo, Señor, me alegraré.
Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia,
porque suyo es el Reino de los Cielos.

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA